

AVANCE



LA IGLESIA DE DIOS (SÉPTIMO DÍA) EN MARCHA

Septiembre, 2000

El Sello del Espíritu y
Los Dones del Espíritu, 2

El Nuevo Nacimiento, 3

Así va el Mundo, 7

EXAMINE LO QUE USTED SABE ACERCA DE

El Sello del Espíritu Santo y Los Dones del Espíritu Santo

(PRIMERA PARTE)

Por Andrés Menjívar

pasa a la p. 5

El sello del Espíritu Santo y los dones del Espíritu Santo, son dos virtudes provenientes de Dios el Padre sobre los humanos. Pero conviene estudiar detenidamente la Palabra de Dios para ver la diferencia, bastante marcada por cierto, y notar que ambas acciones funcionan independientes y poseyendo propósitos diferentes. El correcto entendimiento del modo en que el Espíritu Santo se movía en medio del pueblo de Dios en la iglesia del siglo primero de la era Cristiana, sugiere para nuestro tiempo la necesidad crítica de modificar aquellas creencias populares que a menudo se establecen debido a una lectura rápida o superflua de aquellos versículos en donde esas manifestaciones divinas son mencionadas.

El Sello del Espíritu Santo

El primer propósito de Dios, del cual se viene hablando, es tan necesario e imprescindible en la vida personal en la misma medida en que lo es aceptar a Cristo como el único y suficiente salvador. El sello del Espíritu Santo de ningún modo es independiente del nuevo nacimiento llevado a cabo por medio del agua del bautismo mencionado en Juan capítulo 3. ¿Por qué es eso así? Sencillamente por lo siguiente: Para que los humanos sean salvos del castigo eterno deben aceptar a Cristo como salvador. Esa aceptación es evidenciada por medio del

nuevo nacimiento (bautismo). Nadie puede decir que ha aceptado a Jesucristo si es que no lo demuestra por haber descendido a las aguas de la muerte. Inmediatamente después del bautismo viene el sello del Espíritu Santo. Este seguimiento está explicado por Pablo en Efesios 1:13

“En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de nuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa...”

Obsérvese que la persona primero oye el evangelio. Después cree en él (o sea en el evangelio). Después viene el sello divino. De este modo puede entenderse que creer en el evangelio no significa otra cosa sino aceptar las condiciones que él establece, como lo son: aceptar a Jesucristo como Salvador, y obedecer sus mandamientos.

El sello es necesario para la persona porque sin él tampoco obtendrá la vida eterna. Por favor préstese atención al artículo que aparece en la página 3 de esta edición: *“EL NUEVO NACIMIENTO”*. El sello del Espíritu Santo es la identificación personal de la condición adquirida, y es el reconocimiento que Dios hace de la persona bautizada, de haberla aceptado como uno más de sus hijos, sin ese sello eso no obtendrá el galardón al final de los tiempos.

La distorsión a que está sometido el mensaje salvificante en nuestro tiempo, y

los pasos extrabíblicos que los hombres han establecido para merecerlo, ha entretregado una serie de maneras por medio de las cuales no pocas personas aspiran a alcanzar el galardón que Dios ofrece. Con gran pompa y real disimulo, hoy en día se resta importancia a las implicaciones que el Sello de Dios demanda de quienes aspiran a poseerlo.

Nadie ignora que todo sello sirve como identificación de pertenencia, de propiedad o de origen. Eso significa que la persona que es sellada con el Espíritu, es reconocida por Dios en todo momento y en todo lugar. La persona que posee semejante sello indudablemente es identificada por Dios como de su propiedad, lo cual significa urgencia individual de conocer las condicio-

AVANCE es la publicación oficial de la Iglesia de Dios (Séptimo Día) con sede en la ciudad de Calgary, Alberta, Canadá. Su propósito es proporcionar estudios bíblicos en forma objetiva, tomando las Sagradas Escrituras como única base de la verdad en cada tópico que se aborda.

Además de eso, AVANCE proporciona noticias y artículos que se consideran de interés para nuestros lectores, que seguramente no leerán en otras publicaciones sino exclusivamente en ésta.

AVANCE se distribuye gratis entre amigos y miembros de nuestra iglesia.

¡AVANCE DEFINE!

FUNDADOR-EDITOR DESDE ENERO DE 1992

ANDRÉS MENJÍVAR

(Teléfono (403) 590-0667

e-mail: menjivaa@cadvision.com

NOTICIAS Y DATOS
RAÚL GONZÁLEZ

DISTRIBUCIÓN

Dirija toda correspondencia a:
IGLESIA DE DIOS
P. O. Box 64227, 5512 - 4th Street N.W.
Calgary, Alberta, Canadá T2K 1A9
o Vía E-Mail a:
info@iglededios.org

AVANCE ES LEÍDO EN:
Canadá, Los Estados Unidos, México, Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Chile, Ecuador, Argentina, Brasil, Inglaterra, Australia, Portugal, Italia, España, Perú, Colombia, Paraguay, Bolivia, Venezuela, Japón, Alemania, Suecia

El Nuevo Nacimiento

Por Andrés Menjívar

Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, dignatario de los judíos. Este vino a Jesús de noche y le dijo: —Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro, porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él. Le respondió Jesús: —De cierto, de cierto te digo que el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios. Nicodemo le preguntó: —¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer? Respondió Jesús: —De cierto, de cierto te digo que el que no nace del agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. Lo que nace de la carne, carne es; y lo que nace del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: “Os es necesario nacer de nuevo”. El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es todo aquel que nace del Espíritu...” (Juan 3:1-8).

Los fariseos eran la autoridad máxima en materia de fe entre el pueblo israelita. Era una secta que a lo largo de varios siglos había alcanzado supremacía entre el pueblo por medio de la intimidación. Todo cuanto el pueblo obedecía estaba basado en la interpretación que esa secta había hecho de la ley de Dios. Tanto Juan el Bautista como el Salvador del mundo les reprocharon duramente en repetidas ocasiones debido al comportamiento que mantenían, porque no sólo habían conseguido el liderazgo religioso sino posiciones económicas ilegales a costas del pueblo, al cual martirizaban con su erróneo modo de in-

terpretar la ley de Dios.

Era debido a la alta categoría en que se habían ubicado, que jamás se habrían aventurado a hacer públicas sus limitaciones de conocimiento espiritual. Prueba de ello es la actitud de Nicodemo, quien evitando poner en evidencia esas limitaciones, fue de noche a visitar al Maestro.

Sus palabras: *“sabemos que has venido de Dios...”* claramente indican que, si no todos, al menos buen número de fariseos aceptaban la procedencia divina del Señor Jesucristo, pero no lo aceptaban públicamente por temor a perder su posición privilegiada. Entendían que aceptar como bue-

nas las enseñanzas del Señor inmediatamente les ubicaría en una posición de dependencia, lo cual estaban lejos de aceptar.

No existe registro alguno relacionado a lo que Nicodemo hizo después de haber visitado a nuestro Señor, pero puede concluirse en que si se convirtió en su discípulo, aseguró la vida eterna, si no, la condenación eterna le está reservada para el día postrero.

Sus palabras empezaron rodeando el propósito principal de su visita, aceptaba su poco conocimiento, pero al mismo tiempo pretendía ocultarlo. Con todo, por la respuesta que el Señor le dio, claramente se ve que Nicodemo sentía curiosidad o necesidad de conocer los pasos que conducen a la salvación, pasos que dentro de su secta farisea nunca había conocido. Las palabras que oyó fueron francas, claras y sencillas; palabras directas y personales: *“Te es necesario nacer de nuevo”*. Para alguien que había vivido dentro de una religión materialista (fabricada por ellos mismos), entender esas palabras era difícil, sencillamente porque habían de ser entendidas espiritualmente. El campo de lo espiritual era algo que los fariseos desconocían por estar acostumbrados a vivir apegados a su interpretación de la ley.

Ante la imposibilidad de entender lo que estaba escuchando, el Señor le aclaró la situación diciéndole en qué consistía nacer de nuevo: *“De cierto te digo que el que no nace del agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios...”*.

Qué significa nacer del agua

Esta frase es bastante conocida y popular dentro del cristianismo, después de todo, la historia de Nicodemo incluso forma parte de libros infantiles. Pero no basta conocer la historia como algo que le fue dicho a aquel fariseo, sino como algo que invariablemente le es dicho a todo el género humano a través de los siglos. Además, las palabras del Señor no sólo deben ser conocidas, sino entendidas y obedecidas.

Resulta fácil entender que nacer del agua significa descender a las aguas del bautismo, sin embargo, detrás de ese significado se encuentra la tremenda realidad usualmente soslayada, consistente en evidenciar por medio del comportamiento un cambio radical en la vida personal. Bautizarse nada

cuesta, cumplir con el significado del bautismo es otra cosa. Pablo dice:

“¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en pecado para que la gracia abunde? ¡De ninguna manera! Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?, porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva...” (Romanos 6:1-4).

Bautizarse por emoción o por querer alcanzar la vida eterna es fácil, pero bautizarse “como Dios manda”, es otra historia.

Bautismo significa exactamente morir al pecado y nacer en Cristo. Bautismo significa entender que los vicios pecaminosos de la carne deben ser abandonados para vivir en limpieza mental y corporal. Bautismo significa rechazo total hacia el pecado y tolerancia completa a la comunión con Cristo. Bautismo significa muerte porque la persona muere al pecado, y significa nacer de nuevo porque a partir de ese momento la persona dedica su vida al propósito constante de agradar a Dios y a su Hijo Jesucristo.

Resulta incomprendible al razonamiento humano, e intolerable a la voluntad divina, pensar que uno se bautice y continúe viviendo la misma vida plagada de rencores, envidias, malos pensamientos, deseos de dañar al prójimo, deseos de venganza, infidelidades matrimoniales, hurtos, rencillas, borracheras, pleitos, deseos de lucrarse de la buena fe de los demás, etc. El bautismo es efectivo para salvación, sólo si la persona cambia de modo de vida, de lo contrario viene a ser infructuoso. El bautismo no salva a quien vive en pecado.

Si bautismo significa nacer de nuevo, entonces significa despojamiento total de todo aquello que tiene sabor a maldad mental (espiritual), sentimental (psicológica), o física.

Nuestro Señor dijo al fariseo Nicodemo

que le era necesario nacer de nuevo sencillamente porque los fariseos robaban al pueblo, se lucraban de la buena fe del pueblo, y se enseñoreaban del pueblo, vivían satisfaciendo sus deseos carnales. Nicodemo no era la excepción, de otra manera Jesucristo no se lo hubiera dicho. Para él, obedecer a los pasos de la salvación le era necesario si es que quería agradar a Dios.

Por las palabras de Pablo, en Romanos, se entiende que la persona bautizada ha muerto al pecado y ha nacido de nuevo. Pero obtener el bautismo y continuar en la misma vieja personalidad viciada y plagada de todos los males propios de una vida no regenerada equivale a no haber nacido de nuevo. Equivale a que la vieja personalidad continúa vigente.



Algunas manifestaciones del nuevo nacimiento

“¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No os engañéis: ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los homosexuales, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios. Y esto eraís algunos de vosotros, pero ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis

sido justificados en el nombre del Señor Jesús y por el Espíritu de nuestro Dios...” (1a. Corintios 6:9-11).

Seguramente no existe en toda la Sagrada Escritura una manera más clara de decir en qué consiste en nuevo nacimiento que estas palabras de Pablo. La persona, habiendo sido bautizada ha pasado de una posición de suciedad espiritual a una de lavamiento, de santificación y de justificación. Lavamiento significa limpieza del pecado. De esto se infiere que no se puede estar limpio de pecados si estos continúan siendo parte de la vida cotidiana. El que Pablo haya dicho: *“y esto eraís algunos de vosotros”*, significa que aquellas personas habían dejado de practicar el pecado en que habían estado viviendo antes del bautismo.

Otro de los ejemplos claros y determinantes que identifican a la persona que ha nacido de nuevo, se describe en lo que popularmente se conoce como las bienaventuranzas, Mateo capítulos 5-7. Las bienaventuranzas son famosas porque seguramente llenan de esperanza y de consuelo a los lectores, pero si se les pone atención, entonces se mirará que son mandamientos a través de los cuales las personas obedientes evidencian al mundo ser verdaderos y fieles seguidores de Cristo. Si se observan, se encontrarán mandamientos tales como: practicar la limpieza de corazón, la comprensión, la sencillez, la tolerancia y la madurez emocional, que son evidencias notables en el nuevo nacimiento.

En verdad, el nuevo nacimiento debe ser entendido justamente como la Escritura lo enseña, sólo de esa manera sus efectos son enteramente fructíferos.

En cierta ocasión el Señor llamó a un niño, al mismo tiempo, dijo a los discípulos:

“De cierto os digo que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos” (Mateo 18:2).

Desde el punto de vista de nuestro Salvador, la mente del niño carece de prejuicios, no practica las cosas impropias que los adultos practican. La mente del niño no está viciada conforme a los deseos de error como

Pasa a la p. 6

invite a sus amigos a visitar nuestra página en la internet:

www.iglededios.org

EL SELLO DEL..viene de la p. 2
nes a que se someterá si acepta ese sello.

En los tiempos antiguos los esclavos eran reconocidos como tales porque portaban una marca en cualquier parte visible de su cuerpo. No importaba si en determinado momento escapaba de la casa de su amo, dondequiera que fuera era reconocido como pertenencia de alguien y era devuelto a su dueño. Si por alguna razón había obtenido su libertad, entonces portaba un documento en el cual su exdueño acreditaba públicamente su libertad. Respecto a la condición a que los esclavos estaban sometidos, Pablo dice:

“¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerlo, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte o sea de la obediencia para justicia? Pero gracias a Dios que, aunque eraís esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina que os transmitieron; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia...”
(Romanos 6:16-18).

En este pasaje, el apóstol hace referencia a la condición de los esclavos materiales, pero a la vez traslada su referencia a la parte espiritual, haciendo a la persona entender cuál era su condición de esclava del pecado. Su amo se ensañaba y le obligaba a cometer toda clase de desaciertos pecaminosos en su vida. Despiadadamente, día y noche le castigaba masacrándole su cuerpo, su alma y su espíritu por medio de vicios, desesperaciones, angustias y toda suerte de sufrimientos despiadados como el licor las drogas y frutos de la carne. Notoriamente, cuando la persona acepta a Jesucristo como su salvador, y se bautiza, es redimida del pecado. Redimir es comprar. Lo cual significa que es comprada por Dios por medio de la sangre de su Hijo. A partir de ese momento la persona deja de ser sierva del pecado y pasa a ser sierva de Dios, para lo cual él, inmediatamente después de la compra, procede a sellarlo. El sello ominoso con que el amo llamado pecado le tenía marcada, es lavado y borrado por la sangre de Jesucristo, y uno nuevo le es estampado: El sello del Espíritu Santo. Habiendo obtenido ese nuevo sello, la persona pasa a ser esclava de Dios, o como Pablo dice: *“siervos de la justicia”*.

Aquí es precisamente en donde a la persona bautizada se le debe enseñar lo que

significa ser posesión de Dios. Se le debe enseñar que Dios, siendo Señor (o amo) demanda de sus siervos (o esclavos) obediencia total a su voluntad. La persona que ha obtenido la libertad ha quedado desligada del pecado, y de ninguna manera debe volver a obedecerle. La persona debe entender y mantener en su conciencia que haber quedado libre del pecado no significa tener libertad para estar pecando cada vez que la ocasión se presente. La libertad en Cristo no significa libertad para pecar sino libertad para no vivir bajo sujeción del pecado, ¿se entiende esto? De suma importancia es entender que si la persona en verdad ha sido sellada por Dios con su Espíritu, definitivamente no volverá a servir al pecado. No le pertenece más al pecado. Para Dios, esa persona no debe volver a servir nunca más al pecado. El pecado ha dejado de ser su amo.

Por eso, entender exactamente en qué consiste tener el sello del Espíritu es crítico para la salvación. Quien baja a las aguas del bautismo para nacer del Espíritu, ha obtenido la remisión de parte de Dios, y se autoobliga a servirle en todo cuanto él ordena. Es lamentable que gran número de personas que han sido bautizadas, no fueron educadas en lo que significa adquirir el

sello del Espíritu Santo, resultando como consecuencia que diciéndose ser siervos de Dios, se rebelan en su contra y sirven sin reparos a su antiguo amo.

La persona puede decir con acierto que posee el sello del Espíritu Santo sólo si está en obediencia exclusiva a su nuevo amo: Dios, de otra manera carece de certeza afirmar poseer ese divino sello.

Dios no comparte con el pecado la posesión de las personas, por consiguiente, la posición declarada en las Escrituras es: o bien la persona se entrega completamente a Dios para servirle, o se sirve al pecado. Servir por momentos a Dios y servir por momentos al pecado es un modo extraño de proceder extraño que no se está aprobado por la voluntad divina.

El Efesios, Pablo menciona nuevamente el sellamiento del Espíritu a manera de recomendación o advertencia, de la manera siguiente:

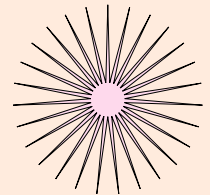
“Y no entristezcáis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención” (Efesios 4:30).

El entristecimiento del Espíritu no se lleva a cabo de diferentes maneras sino por

Pasa a la p. 8



¡HEY,
PEREGRINO!



No importa dónde te encuentres o a qué te dediques. Recuerda que tus ofrendas mensuales nos son necesarias para que nuestra literatura llegue a innumerables personas en muchos lugares del mundo que gustosamente la leen cada mes.

Esríbenos a:
IGLESIA DE DIOS
P. O. Box 64227, 5512 - 4th Street N.W.
Calgary, AB Canada
T2K 1A9

EL NUEVO..viene de la p 4 lo está la mente de los adultos. El niño posee la virtud de la sencillez, de la inocencia y de la sinceridad. El niño no hace las cosas con doble sentido, ni con el propósito de dañar a otros. Además, sus sentimientos y pensamientos son diáfanos, es decir, son claros, y a través de ellos puede verse fácilmente su sinceridad. Cristo dijo a sus discípulos que necesariamente debían volverse como niños si es que esperaban alcanzar el reino eterno. Esto, pues, es nacer del agua.

Lo que no es nacer del agua

Bastante común por cierto, pero poco conocido, es que para que el bautismo en verdad sea aprobado por Dios, deben llenarse requisitos; requisitos que muy pocos bautizantes enfatizan en los bautizados. Lo importante no es enfatizar en la persona la esperanza de ganar la vida eterna mediante el bautismo. Lo importante es enfatizarle que mediante el bautismo y la vida de obediencia a la Palabra de Dios es que la persona podrá ser salva.

Bautizarse sin abandonar las tendencias antiespirituales que inundan la vida personal no hace a la persona calificar delante de Dios. La vida del bautizado es un "adiós para siempre" al estilo de vida general y un adaptamiento a la piedad. Pablo dice:

"Manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lujuria, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, divisiones, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas. En cuanto a esto, os advierto, como ya os he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios..." (Gálatas 5:19-21).

En este texto Pablo enumera únicamente 14 frutos o manifestaciones de la carne, con todo, él mismo se encarga de aclarar que existen muchas más. Claramente dice que quienes practican tales cosas no heredarán el reino de Dios, lo que equivale a decir que en el día postrero recibirán condenación. Esto claramente dice que no basta con que la persona se bautice, porque si sólo adquiere el bautismo, pero no abandona los frutos de la carne, su bautismo viene a ser anulado. De acuerdo a Pablo, Dios no dará la salvación a quien no nazca del agua abandonando definitivamente la personalidad anegada del mal.

Qué es nacer del Espíritu

Nacer del Espíritu no es diferente a nacer del agua. Si se pone cuidadosa atención a las palabras dichas a Nicodemo se encontrará que nacer del agua y nacer del Espíritu son dos cosas con el mismo significado, al menos eso es lo que se entiende al leer a Pablo:

"Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y de la renovación del Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo, nuestro Salvador, para que justificados por su gracia, llegáramos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna..." (Tito 3:5-7).

Cuando la persona es bautizada experimenta una sensación de poder, de capacidad y de deseos de hacer las cosas que agradan a Dios. Esa sensación es de relevante importancia porque es la intervención divina la que está posesionándose de la persona, para capacitarle en el bien hacer. El Espíritu Santo es Dios mismo viniendo a la persona para renovarle por medio de posesionarse de su vida. En otras palabras, la renovación de la vida personal se lleva a cabo cuando el poder de Dios entra en la persona, por lo cual, el pecado necesariamente debe salir de ese cuerpo. Dios y pecado son totalmente opuestos e incompatibles. Mientras el pecado es dueño de la persona Dios no puede habitar allí. Pero cuando Dios viene a ser el dueño, entonces el pecado necesariamente tiene que salir. No hay cupo para ambos en el mismo cuerpo.

La renovación que el Espíritu lleva a cabo en la persona es un paso crítico para la salvación y para la demostración pública de haberse efectuado un verdadero cambio en la persona bautizada que ha dejado el mundo. En Gálatas capítulo 6, Pablo declara lo que es la renovación del Espíritu en la vida personal:

En Tito 3:5-7 Pablo sugiere que después del bautismo, la persona recibe la renovación que Espíritu de Dios proporciona. Renovación significa que la persona nace de nuevo, dejando atrás el viejo modo de vivir.

Algunas manifestaciones personales

No es necesario declarar por medio de palabras haberse experimentado la renova-

ción del Espíritu Santo, lo importante es demostrarlo. Porque normalmente los humanos dicen una cosa pero manifiestan otra. La renovación del Espíritu Santo en la vida personal no es cuestión de palabras sino de hechos, de manifestaciones, de frutos. Pablo declara:

"El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza..." (Gálatas 5:22).

Esta lista de nueve frutos son sólo un resumen: cada uno de ellos encierra un amplio campo de manifestaciones. La persona que ha sido renovada por el Santo Espíritu de Dios, lo demuestra al mundo por medio de todos estos frutos. La renovación del Espíritu involucra posesión y evidencia de estos frutos. Por esto es que se dice que lo importante no es decir que se ha nacido del agua y que se ha obtenido la renovación del Espíritu, lo importante es demostrarlo por medio de hechos. Por algo es que nuestro Señor dijo: *"Por sus frutos los conoceréis"* (Mateo 15:16).

La gran verdad

Lucas 13:23-24 dice lo siguiente:

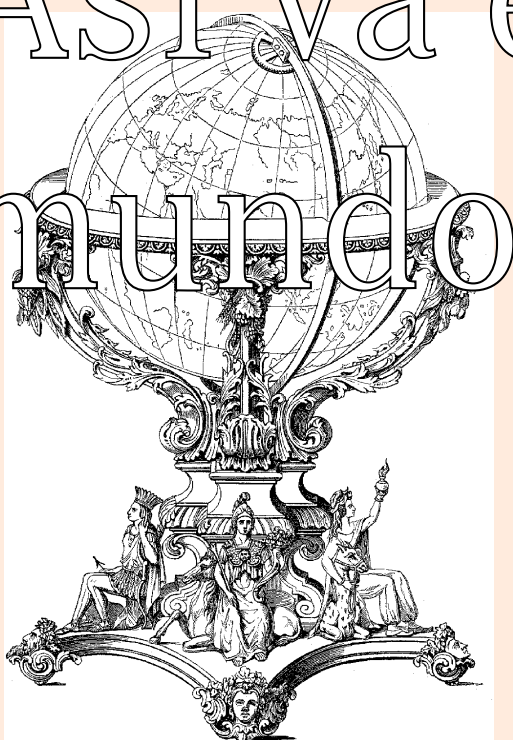
"Alguien le preguntó: — Señor, ¿son pocos los que se salvan? Él les dijo: — Esforzaos a entrar por la puerta angosta, porque os digo que muchos intentarán entrar y no podrán..."

Seguramente toda persona bautizada, o que aspire a serlo, tiene en mente recibir la vida eterna como recompensa. Seguramente la obtendrá, no sin antes tomar en cuenta que millones y millones de humanos han aspirado a semejante galardón y su deseo quedó frustrado por los múltiples inconvenientes que durante sus vidas experimentaron.

La salvación es gratis porque nadie paga su valor, pero para obtenerla, necesariamente se requiere del deseo sincero de ella y de estar en plena disposición de someterse a los patrones de santidad enunciados en la Palabra de Dios. El que Cristo haya dicho que muchos la desean pero no la alcanzan, inequívocamente dice que el bautismo, sin el nuevo nacimiento y la posesión del Espíritu Santo, resulta infructuoso.

La potencia del Espíritu Santo en la vida personal es verdadera evidencia del nuevo nacimiento. Nadie puede poseerlo y experimentar sus manifestaciones si es que en verdad no ha nacido de nuevo. FIN.

Así va el mundo



“MAGDALA, HOGAR DE MARÍA MAGDALENA

Cerca del Mar de Galilea, en la base del Monte Arbel, yacen las ruinas de la antigua ciudad de Magdala. Actualmente, las ruinas de la ciudad pueden ser encontradas viajando hacia el Norte unas 3.75 millas (6 kilómetros) a lo largo de camino costero desde Tiberias.

Las ruinas están localizadas en el borde Sureste de la rica y fértil planicie de Genesaret que bordea el Mar de Galilea. Magdala fue puesta en el mapa para siempre debido a sus famosas residencias del primer siglo. Es conocida por docenas de referencias en el Nuevo Testamento por María Magdalena. También conocemos por los Evangelios que Jesús (Yeshua) liberó a esta mujer de su vida endemoniada (Marcos 16:9). De allí en adelante, ella se convirtió en discípula por excelencia. María hizo lo que ninguno de los doce discípulos hizo. Ella siguió a Yeshua por todo el camino hasta el lugar de la crucifixión (Juan 19:25). Tres días más tarde, ella fue la primera testigo de la resurrección del Señor (Juan 20:14-18).

La ciudad de María, Magdala, es mencionada sólo una vez en las Escrituras (Mateo 15:39). Aquí dice que Yeshua vino a la región de Magdala. Sin embargo, la New International Version traduce Magdala como Magadam. El área de Magdala es también asociada en el Nuevo Testamento con el nombre Dalmanutha, como se ve en Marcos 8:10. Todas las demás referencias son indirectas.

De la misma manera que otras ciudades antiguas, Magdala fue descubierta entre 1971-1974. La ciudad fue excavada por Corbo y Loffreda. En sus excavaciones ellos descubrieron una mini sinagoga, una reserva de agua y algunos pisos de mosaico. Uno de esos mosaicos, ahora exhibido en Capernaum, muestra una barca antigua con velas y remos, que por cierto no parece ser el famoso “bote de Jesús” descubierto en esa área en 1986.

En el Talmud, Magdala es llamada por su nombre arameo: Migdol Nunaiya (Pes. 46a). Este nombre proporciona una clave respecto al concepto básico de comercio llevado a cabo en esa área, ya que signifi-

ca “torre del pescado”. En el siglo primero, la ciudad fue conocida con el nombre Griego Tarichaea, que también ilustra su conexión como lugar donde se procesaba el pescado y se salaba.

En el Nuevo Testamento se lee de dos milagros que Yeshua realizó, ambos incluyen un tipo de peces pequeños. Actualmente se piensa que ese tipo de peces pequeños son la abundante sardina del Kineret. Obviamente el discípulo no podía tenerlo como alimento a no ser que hubiese sido previamente preparado, ya sea salado o ahumado. Incluso es posible que este tipo de pequeño pez haya sido originalmente procesado en Magdala, que estaba cerca”.

EPIDEMIA GLOBAL POR EL TABACO (VOA)

Se espera que el número de muertes por fumar aumente en las próximas décadas, sobrepasando de ese modo el número de muertes causadas por enfermedades como el SIDA en los países en desarrollo. Con todo, un movimiento contra el tabaco está creciendo para contrarrestar lo que la Organización Mundial de la Salud llama la epidemia del tabaco, tal como reportó el Corresponsal de VOA David McAlary.

Si la OMS logra su propósito, entonces el tabaco podría servir únicamente como herramienta de investigación entre los botánicos, para aprender los misterios de la planta como algunos lo están haciendo. Pero unos mil doscientos millones de personas que fuman en todo el mundo, y el actual porcentaje anual de muertes de cuatro millones por causas relacionadas se espera que aumente para el año 2020. Por lo tanto, la OMS ha declarado la guerra al tabaco.

El Director Ejecutivo de la OMS, Derek Yach, dijo recientemente en una reunión de la organización no gubernamental: Concilio Global de la Salud, cercana a Washington, que la penosa carga que es el tabaco se sentirá más duramente en los países pobres, que todavía estarán peleando una guerra contra las enfermedades que les azotan; ya que el 70 por ciento de muertes a causa del tabaco en los años 2020 ocurrirá en los países en desarrollo.

Pero el control del tabaco en las naciones en desarrollo es difícil, ya que está rodeado de una cortina de mercadeo des-

pasa a la pág. 8

EL SELLO...viene de la p. 5 una sóla, consistente en hacer lo contrario a la voluntad de Dios. Entristecer al Espíritu Santo ocasiona severas consecuencias en la vida de los sellados, y del mismo modo en que los amos materiales castigaban a sus esclavos, así Dios castiga a quienes tienen su sello. Tan severas son esas consecuencias que incluso se va de la persona dejándola vacía, dando, de ese modo, lugar para que los espíritus inmundos que la dominaban antes del sellamiento del Espíritu regresen y entonces la persona haga cosas más nefandas que las que hacía antes del bautismo. La Palabra de Dios dice que horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo. Caer en sus manos significa hacerse acreedor al

tinada más que todo a la juventud. Tanya Selvaratnam, Oficial de la OMS, dice que los anuncios del tabaco se encuentran por todas partes en su nativa Sri Lanka, donde el 60 por ciento de los adultos fuman, y en donde el hábito está ganando el favor de las mujeres. "Usted no puede caminar hacia un restaurant, a un partido de cricket o caminar por las calles sin mirar algún anuncio promocional de cigarrillos". En Sri Lanka el fumado es considerado taboo, especialmente para las mujeres; pero a la vez el fumado es considerado como moderno. De ese modo se ve que existe un serio problema para ver quien triunfará. La respuesta puede ser evidente pues las enfermedades crónicas ya han pasado en ese país a ser un problema de salud. Con todo, algunas naciones están considerando la posibilidad de tomar la situación más de cerca, como en Malasia, Inglaterra, Australia, Suiza y algunos Estados de E.U.A., en los cuales se ha comenzado por aumentar el impuesto a los cigarrillos y a todo producto relacionado al tabaco."

UNA PREGUNTA A
¡A TODOS NUESTROS
SUSCRIPTORES!

¿Estamos escribiendo correctamente su nombre y su dirección? En caso que no, por favor escríbanos para hacer la corrección necesaria. Gracias

EL EDITOR

castigo, mismo que va desde sufrimientos físicos, sociales, e incluso pérdida de la vida eterna.

Evitar contristar al Santo Espíritu es un esfuerzo de cada persona bautizada. Dios es dignísimo, Altísimo y Santísimo, y en ningún momento de la historia ha permitido que nadie se le acerque para irrespetarlo rebelándose en contra de su santa voluntad.

Toda persona bautizada debe saber que el sello de Dios es determinante para el día de la redención final, cuando el Señor Jesucristo venga por segunda vez a la tierra a establecer su reino

Manteniendo el Sello

La necesidad de la salvación demanda conocer los requisitos para hacerla efectiva en la vida personal. Nadie puede decir que va a obtener la vida eterna si no sabe que para eso existen requisitos que deben obedecerse al pie de la letra. ¿Lo sabe usted? Uno de esos requisitos consiste en mantener con honor y responsabilidad el sello de Dios.

Dios en todo momento actúa con serie-

dad. Él nunca miente, tampoco toma las cosas con desinterés. Por eso es que la seriedad en mantener el propósito de alcanzar la vida eterna es necesaria en la vida de los humanos que han pasado de muerte a vida, es decir, que han pasado de una condición de condenación, a una de salvación.

El sello del Espíritu Santo no es algo de lo cual se pueda hablar con palabras ufanas y alardosas, más bien es algo que se demuestra en el diario vivir. Decir o insinuar poseerlo nada cuesta; demostrarlo por medio de una vida piadosa y de temor reverente a la voluntad divina es otra cosa.

Nadie ha dicho que mantener el Sello divino sea tarea fácil, al menos ninguno de los apóstoles del Señor lo sugirió. Muchos en la iglesia del primer siglo lo poseyeron, pero lo perdieron debido a la debilidad en el propósito. El ejemplo de los débiles no debe ser seguido por nadie si es que se espera ver, para honra y gloria, a Aquel que derramó su sangre para redimirle y sellarle para el día postrero.

En el próximo número abordaremos lo relacionado a los dones del Espíritu Santo. FIN.

*¿Tiene usted...
Poemas, meditaciones, pensamientos,
oraciones o alguna otra pieza de literatura
personal que le gustaría ver impresa en AVANCE?*

¡INTÉNTELO!

Nosotros lo revisaremos. Lo único necesario es que sea original de usted y que posea un trasfondo que ayude al crecimiento espiritual de nuestros lectores.

EL EDITOR

Sus amigos también pueden recibir

AVANCE gratis

Lo único que tiene que hacer es escribir su nombre y dirección en las líneas siguientes y enviarlos a la dirección que aparece en la página 2 de esta publicación

Si es más de uno, por favor utilice una página por separado